

LOS MONOPOLIOS BENEFICIAN A UNOS POCOS Y EL RESTO DE LA SOCIEDAD ES CAUTIVA

Entrevista al Director Ejecutivo de CERES, Dr. Ernesto Talvi, realizada por El Observador el día 9 de diciembre de 2000

P: Todos los cambios que esta proponiendo CERES pueden materializarse solamente desde la esfera política. Son ideas que usted lleva a la gente, pero ¿cómo hace esa gente para influir luego donde se dirimen los cambios?

ET: Soy un convencido del poder de las ideas. Creo que las ideas tienen formas a veces no claras de filtrarse y transformarse en decisiones. Por eso creo que la tarea de hormiga de divulgación y persuasión es muy importante. Hoy en Uruguay corremos con una ventaja: que tenemos un programa de gobierno, que fue el que quedó plasmado en el discurso del 1° de marzo del presidente Jorge Batlle. Desde un punto de vista casi existencial este programa es muy afín a nuestras propuestas. Lo que hacemos es ponerle un poco de letras y un poco de música a cosas que están en el espíritu de la propuesta de este gobierno. Creo que puede encontrar fermento en parte de la colectividad política del país y a ellos también queremos llegar. Cuando y cómo estas propuestas se materializan es muy difícil de decir, pero no hay que desfallecer. Como dijo un premio Nobel de Economía “hay que estar allí siempre presente, pacientemente, con las ideas que creemos que son buenas para el país y cuando lo políticamente imposible se vuelva económicamente inevitable, que esa agenda de reformas esté allí pronta para echarle mano”.

P: Sin embargo, usted en su exposición del pasado miércoles, formuló dos objeciones de peso sobre lo que es el discurso oficial y la realidad: el tema de los aumentos de impuestos en el Presupuesto, que es contrario al compromiso preelectoral y desalienta a los inversores, y el de la remodelación de la refinería de ANCAP, que da la señal de que el mercado de los combustibles seguirá cerrado pese a los compromisos de desmonopolización.

ET: Respecto a los aumentos de impuestos, no tengo dudas de que fue un error porque efectivamente había un compromiso de no hacerlo y fue un error porque es exactamente lo que no se debe hacer en un período recesivo. Ya vimos la experiencia argentina y cómo una reactivación que tenía seis meses de vida fue abortada por un impuestazo absolutamente contraproducente en diciembre de 1999. Además es una mala señal para los inversores, porque le decimos a quien se esfuerza y produce que tarde o temprano le caemos con impuestos porque no tenemos la capacidad de contener y controlar el gasto. No estoy hablando de una reforma tributaria para abarcar, por razones de justicia tributaria, nuevas actividades para que éstas aporten. Es un manotón de desesperado para financiar gastos que no se pueden controlar. En cuanto a los monopolios, creo que hay un problema de ritmos y no de conceptos. Creo que hay que crear reglas de juego nuevas para los combustibles, las telecomunicaciones y la electricidad que permitan atraer la inversión privada. Nadie va a venir a arriesgar capital si las reglas de juego no son claras. Por otra parte, la apertura a la competencia de los monopolios va a producir una rebaja formidable de costos para las actividades productivas, lo que va a generar un estímulo también formidable a la actividad, a la inversión, al empleo y a los salarios.

El gobierno tiene que dar señales claras de hacia dónde se va en los servicios públicos. Si se va a liberalizar la importancia de combustibles, ¿a santo de qué construir una refinería para

producir gasolina sin plomo de la que la región está inundada y que nunca va a tener la escala suficiente en comparación con las refinerías internacionales como para ser eficiente?

Lo que me dice que se vaya a construir esa refinería es que no estamos dispuestos a abrir el mercado.

P: Esto no es una cuestión de ritmo o estrategia, es medular...

ET: Pero todavía no se ha construido. Va a haber cambios en ANCAP. Veremos lo que pasa. En telecomunicaciones, en tanto, comenzaron los primeros movimientos: se licitan dos bandas celulares, se vende un pedazo de ANCEL. Creo que no es la manera de hacerlo. Se necesita un marco regulatorio que establezca las condiciones de acceso al negocio en su integralidad. Y con la electricidad ocurre lo mismo.

P: ¿No piensa que en el actual camino de las empresas públicas se va más bien a un cambio en el que dejarán de reinar sobre el mercado para pasar a gobernarlo?

ET: No. Creo que vamos camino a abrir estos mercados a la competencia y a establecer reglas parejas para los operadores, incluyendo las propias empresas públicas. Vamos a un cambio en su sistema jurídico para que puedan competir con éxito en el mercado. Y creo y confío que el actual gobierno quiere abrir los servicios públicos a la competencia.

P: ¿Y cree que está dispuesto a perder la renta monopólica?

ET: Sí, y eso no implica perder recaudación. Esto lo demostraron nuestros estudios. Los uruguayos todos, las empresas y las familias, pagan un sobre precio promedio del 50% por los servicios públicos, lo que incluye la renta monopólica y las ineficiencias de las empresas. Pagamos U\$S 800 millones año de sobrecostos. Con libre competencia y según nuestros cálculos el Estado perdería U\$S 550 millones de recaudación. Pero esta masiva reducción de costos para las actividades productivas tendría un efecto expansivo muy grande: la actividad crecería casi 10%, se crearían 45 mil empleos –casi 4 puntos porcentuales de rebaja en la tasa de desempleo–, aumentaría el salario real en 6% y la inversión anual en U\$S 580 millones. Esto permitiría aumentar la recaudación y en nuestros cálculos este aumento casi compensa la pérdida de renta monopólica.

P: Este incremento de la recaudación no sería inmediato. ¿Cómo se financia la transición?

ET: Si se terminan los monopolios, el efecto expansivo se va a sentir en el corto plazo. El aumento de la recaudación es más difícil de evaluar. Es por eso que se puede apelar a los organismos multilaterales de crédito como se hizo para la reforma de la seguridad social.

La reforma que se hizo en Uruguay era buena a largo plazo, pero en el corto plazo aumentaba el déficit. Pero como era una buena reforma. Los organismos multilaterales prestaron el dinero para financiar la transición. Hoy estamos en un equilibrio absurdo, con precios caros para los servicios públicos y tenemos deprimido el empleo, la inversión, los salarios. Mantener el statu quo es irracional desde el punto de vista económico y es injusto desde el punto de vista social. Habría 45 mil personas que podrían tener empleo y que hoy no lo tienen. Yo no sé